

# Pinturas rupestres esquemáticas del Bonete del Cura (Ciudad Rodrigo, Salamanca)

JULIÁN BÉCARES PÉREZ - CLEOFÉ RIVERO DE LA HIGUERA - ALEJANDRO GÓMEZ FUENTES  
y CARLOS CIVIETA ROJAS

RESUMEN: Con este trabajo damos a conocer un nuevo abrigo de arte rupestre esquemático en la provincia de Salamanca, término de Ciudad Rodrigo.

Se ha comenzado por una descripción de las figuras que contiene el abrigo y que son en su mayoría arboriformes y antropomorfos, algunos de ellos con tocados u otros elementos suplementarios. En menor número: barras, ancoriformes, un cuadrúpedo y la aparición de cuatro motivos compuestos por elementos triangulares o subtriangulares y la parte superior de un antropomorfo.

A continuación, estos motivos se han encuadrado en el resto del conjunto del arte esquemático, resaltando los elementos que poseen una mayor importancia, sea por representar motivos nuevos o característicos dentro del arte esquemático, sea por ser un elemento mayoritario del abrigo.

Hemos terminado haciendo una correlación de este abrigo con los que a nuestro parecer poseen un mayor número de elementos de comparación en el resto de la Península.

RÉSUMÉ: Nous faisons connaître par ce travail un nouvel abri d'art rupestre schématique dans la province de Salamanca, commune de Ciudad Rodrigo.

On a commencé par une description des figures de l'abri et qui sont, la plupart des arboriformes et des antropomorphes, quelques uns avec des coiffes ou d'autres éléments supplémentaires. En nombre inférieur: des barres, des ancoriformes, un quadrupède et l'apparition de quatre motifs composés par des éléments triangulaires ou sous-triangulaires et la partie supérieure d'un antropomorphe.

Ensuite, on a intégré ces motifs dans le reste de l'ensemble de l'art schématique, tout en faisant ressortir les éléments de plus grande importance, soit parce qu'ils représentent des motifs nouveaux ou caractéristiques de l'art schématique, soit parce que ce sont les éléments majoritaires de l'abri.

Nous avons fini par faire une corrélation de cet abri avec ceux qui à notre avis possèdent un plus grand nombre d'éléments de comparaison dans le reste de la Péninsule.

A principios del curso actual tuvimos conocimiento de la localización de estas pinturas \* a través de la señorita M.ª Amalia Gómez Risueño, alumna de este Departamento e inmediatamente fueron visitadas por un equipo del mismo formado por los firmantes y algunos alumnos, pudiéndose comprobar la importancia y el interés de las pinturas.

En jornadas sucesivas se fotografiaron y calcularon, comprobando igualmente lo idóneo de la zona para la localización de otros conjuntos, sin que hasta el momento, a pesar de repetidas prospecciones, haya-

mos tenido la suerte de descubrir nuevos abrigos de la importancia del que nos ocupa.

Recientemente, al ir a comprobar y corregir el calco definitivo, descubrimos, quizás gracias a la mayor humedad ambiental, restos muy desvaídos de color en abrigos del mismo canchal y de otro que queda frente a éste en la orilla opuesta del arroyo.

El canchal del Bonete del Cura está situado a unos 7 km. al Este de Ciudad Rodrigo, en su mismo término, dentro de la finca de Valverde, propiedad del Sr. Gil Robles. Su altitud es de 720 m. sobre el nivel del

\* Estando en prensa este artículo hemos podido conocer al autor de su descubrimiento, D. José Alberto García Domínguez,

quien dio a conocer su hallazgo a través de La Voz de Miróbriga, con fechas del 21 de septiembre y 12 de octubre de 1975.

mar y sus coordenadas geográficas son  $2.^\circ 46'$  de longitud O. (meridiano de Madrid), y  $40^\circ 36' 16''$  de latitud N. (véase la hoja n.º 526, correspondiente a Serradilla del Arroyo, del I. G. C., y los fotogramas números 30.194 a 30.196, rollo 297, tirada del 22 de octubre de 1956 del Servicio Geográfico del Ejército) (fig. 1).

El canchal, de cuarcita, tiene unos 10 m. de longitud y orientado al mediodía, está ligeramente inclinado hacia fuera en su parte superior, protegiendo parcialmente a las pinturas de la lluvia; a la vez está resguardado de los vientos por dos paredes rocosas, que perpendiculares a él, avanzan hacia el arroyo (fig. 2).

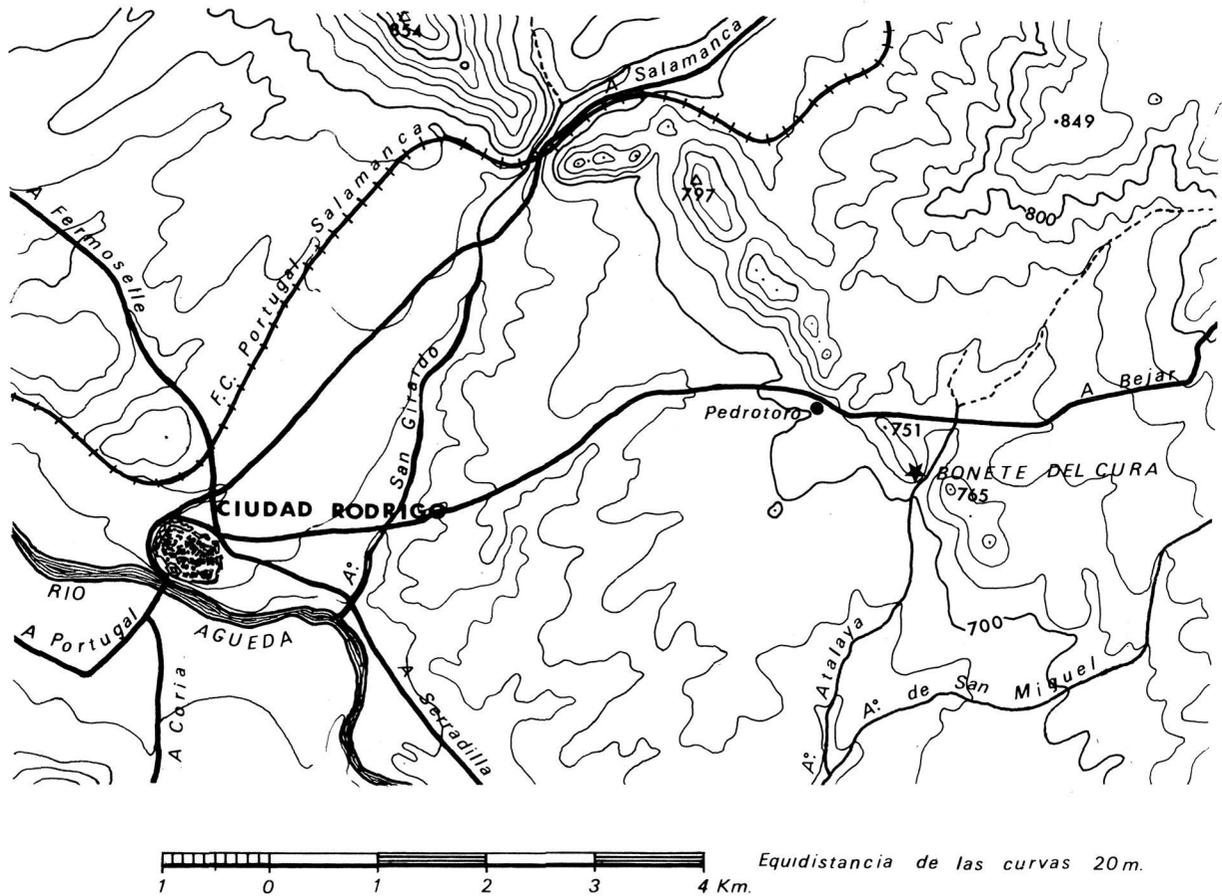


FIG. 1. Mapa de la zona de Ciudad Rodrigo con el emplazamiento del Bonete del Cura (del 1/50.000).

Para llegar al canchal se toma la carretera que desde Ciudad Rodrigo se dirige a Sequeros y Béjar. Pasado el lugar de Pedrotoro, en el km. 89,500 de la citada carretera, se abandona ésta y cruzando unas cercas, que se encuentran a la derecha, se llega al cauce del arroyo de la Atalaya o San Román. Se sigue este cauce aguas abajo, hasta el lugar llamado el Gollete, donde el citado arroyo cruza la pequeña alineación montañosa denominada «El Sierro». En este lugar se encuentra el canchal del Bonete del Cura, dominando el arroyo desde una altura de unos 10 m., en su margen derecha.

El panel con las pinturas está situado en la parte central del abrigo, en una superficie un tanto irregular, con algunos desconchados de la roca y grietas que afectan a la conservación de las figuras. Ocupa una extensión de 2 m. de largo por 1,10 m. de ancho a una altura de 0,90 a 2 m. del suelo (fig. 3).

Antes de pasar a la descripción pormenorizada de las figuras, queremos hacer unas indicaciones acerca de los diferentes convencionalismos que hemos utilizado, para la mejor comprensión de la fig. 10. Hemos empleado un punteado grueso para las pinturas rojas, con una mayor o menor concentración de puntos se-

gún la intensidad de color. Las pinturas en blanco se han contorneado con un trazo continuo fino, indicando su intensidad por medio de un punteado igualmente fino. El trazo continuo grueso corresponde a los contornos y las grietas más significativas de la roca, y el trazo discontinuo a los desconchados de la roca que afectan a las pinturas.

Figura 2.<sup>a</sup> Está situada 10 cm. por debajo de la figura anterior y ligeramente a su derecha. Es un trazo vertical con una ligera curvatura hacia la derecha en su parte inferior, y otra mayor y más pronunciada en la parte superior, en forma de cayado. A él se une un ángulo de unos 60°, de lados curvos que encierran, en parte, a otro trazo más o menos paralelo al



FIG. 2. *Vista del Canchal del Bonete del Cura.*

#### DESCRIPCIÓN DE LAS FIGURAS

Figura 1.<sup>a</sup> Se encuentra en la parte superior izquierda del panel y consiste en un trazo vertical y dos horizontales que lo cruzan, todo ello de un color rojo muy desvaído y afectado por escorreduras de agua sobre la superficie de la roca, que en algunos puntos hacen imposible la apreciación del color. El trazo es grueso (fig. 10).

Pudiera interpretarse como un antropomorfo de brazos y piernas en arco, o quizá mejor como un arboriforme.

anterior y que al cerrarse tiene una forma entre triangular y ovalada (fig. 10).

El color es rojo desvaído, y el trazo intermedio, según su anchura, en el cayado y, muy fino en el ángulo y óvalo.

Figura 3.<sup>a</sup> Se halla 12 cm. a la derecha de la anterior y ligeramente más alta. Es un trazo grueso vertical en rojo, rodeado en su parte superior por 6 pequeños trazos horizontales de color blanco en su lado derecho y 5 en el izquierdo. El trazo rojo está además flanqueado por otros dos también rojos, pero más desvaídos y cortos (figs. 4 y 10).

Figura 4.<sup>a</sup> Damos este número a un grupo de manchas que aparecen por debajo y hacia la izquierda de la figura anterior, con grandes variaciones en la intensidad de color y sin forma definida (figs. 4 y 10).

su estado actual se asemeja a un teléfono, pero pensamos que pudiera ser un antropomorfo de brazos en arco, semejante a los de las figuras 14, 16 ó 23, al que no se le habría representado la cabeza, y el des-



FIG. 3. Foto del panel con las pinturas.

Figura 5.<sup>a</sup> Superpuesto a la parte central de la mancha descrita, se encuentra un pequeño arboriforme de trazo fino y color blanco, con cinco trazos en su lado derecho y cuatro en el izquierdo. Su conservación no es buena, quizá por una menor adherencia del color blanco a la superficie de la roca (figs. 4 y 10).

Figura 6.<sup>a</sup> Está 10 cm. a la derecha de la figura n.º 3 y a la altura de su parte inferior. De color rojo intenso, es difícil de interpretar y describir, por encontrarse afectada por un desconchado de la roca. En

conchado hubiera hecho desaparecer parte del tronco y la pierna derecha, junto con la totalidad de la pierna izquierda y el presumible falo, del que aparece un pequeño resto más abajo del desconchado (figs. 4 y 10).

Figura 7.<sup>a</sup> Se encuentra 8 cm. por debajo de la anterior y ligeramente a su izquierda. Es un antropomorfo de brazos y piernas en arco, cuerpo curvado, pronunciado falo, y que presenta la particularidad de poseer sendos trazos, similares al que indica la cabeza, sobre cada uno de los brazos (figs. 4 y 10).

El color es rojo desvaído, y el trazo fino en tronco, cabeza y apéndices sobre los brazos, y muy fino en las extremidades y la prolongación del tronco que representa el falo.

El color es rojo desvaído y la anchura del trazo intermedia.

Figura 9.<sup>a</sup> Se encuentra por debajo y a la derecha de la figura anterior. Son cinco barras vertica-



FIG. 4. Foto de la parte izquierda del panel, en la que se pueden apreciar las figuras 3 a 9.

Figura 8.<sup>a</sup> Está inmediatamente por debajo y a la izquierda de la figura anterior. Es una pequeña figura del tipo denominado por Pilar Acosta, «ancoriforme»<sup>1</sup>, con una dudosa significación de figura humana (figs. 4 y 10).

les, con longitud desigual, de las que cuatro están dispuestas paralelamente y la quinta un poco más abajo (figs. 4 y 10).

El color es rojo muy desvaído y el trazo grueso.

<sup>1</sup> ACOSTA, P.: *La Pintura Rupestre Esquemática en España*, Memoria n.º 1 del Seminario de Prehistoria y Arqueología, Salamanca, 1968, pp. 37 a 40.

Figura 10.<sup>a</sup> Está situada a la derecha y ligeramente más alta que la figura anterior. Es un arboriforme compuesto por tres trazos en forma de arco, algo deformado el inferior, y un trazo vertical que los cruza, sobresaliendo ligeramente por arriba y más ampliamente por debajo (fig. 10).

El color es rojo más intenso en la parte superior y desvaído en la inferior. El trazo es muy fino en el arco superior y fino en el resto.

Figura 11.<sup>a</sup> Se halla 10 cm. por debajo de la figura anterior y es igualmente un arboriforme con tres trazos horizontales, de los que el central es recto y los dos de los extremos forman un ligero ángulo hacia abajo (fig. 10).

El trazo es grueso y el color rojo muy desvaído, desapareciendo casi totalmente en la parte izquierda e inferior.

Figura 12.<sup>a</sup> Se encuentra por debajo y a la izquierda de la figura anterior. Es un grupo de tres triángulos yuxtapuestos y con la base hacia arriba, formando una línea recta que se prolonga ligeramente en su extremo derecho. Sobre el triángulo central está representada la parte superior de un antropomorfo de brazos en arco y sobre el izquierdo aparece un pequeño círculo. La parte inferior de la figura está orlada de una serie de pequeños puntos blancos, así como la cabeza del antropomorfo y el círculo, que aparece sobre el triángulo de la izquierda (fig. 10).

El color es rojo intenso para los triángulos y más desvaído para el círculo y el antropomorfo, teniendo este último el trazo de una anchura intermedia.

La conservación de esta figura es deficiente, pues se ve afectada por un desconchado a la altura de la parte inferior del triángulo de la izquierda, y el color blanco en ocasiones es casi inapreciable, cuando no ha desaparecido totalmente.

Figura 13.<sup>a</sup> Está situada a la izquierda de la figura anterior y a su misma altura. Es una pequeña mancha circular con un saliente en su parte superior (fig. 10).

El color es blanco y la conservación bastante deficiente.

Figura 14.<sup>a</sup> Se encuentra 15 cm. por debajo de la figura n.º 12 y en un plano distinto, con una mayor inclinación. Es un antropomorfo de brazos y piernas en arco. El color es rojo y el trazo grueso (fig. 10).

Figura 15.<sup>a</sup> Es la más alta de todo el panel y se

encuentra 40 cm. más arriba que la figura n.º 3, y 30 cm. a su derecha. Consiste en una barra vertical de color rojo desvaído y trazo ancho, a la que una rugosidad de la piedra ha separado la parte inferior (fig. 10).

Figura 16.<sup>a</sup> Se encuentra 25 cm. más abajo de la figura anterior y algo a su derecha. Es un antropomorfo de brazos y piernas en arco, de trazo grueso y color que va desde el rojo intenso al desvaído (fig. 10).

Figura 17.<sup>a</sup> Está situada 30 cm. por debajo de la anterior y 16 cm. a su izquierda. Es una figura similar a la n.º 12, pero carece del pequeño círculo que en aquélla se encontraba sobre el triángulo izquierdo, al igual que del punteado que rodeaba al círculo y la cabeza del antropomorfo. Sin embargo, en esta figura el triángulo central es bastante más largo (figs. 5 y 10).

Está bastante peor conservada que la figura 12, tanto por lo que se refiere al color rojo como al blanco.

Figura 18.<sup>a</sup> Es similar al número 12 y 17 encontrándose inmediatamente a la derecha de esta última. También le falta el pequeño círculo rojo y los puntos blancos que rodeaban a éste y a la cabeza del antropomorfo. Al igual que en el caso anterior, el triángulo central es acusadamente más largo y, mientras es el mejor conservado, por lo que a los triángulos se refiere, apareciendo claramente marcadas las prolongaciones de los extremos de la base común, la parte superior del antropomorfo aparece en un color rojo muy difuminado que dificulta su apreciación (figs. 5 y 10).

El color de los triángulos es rojo intenso, mientras que el del antropomorfo es rojo desvaído y su trazo grueso. El color blanco de los puntos está bastante bien conservado sobre todo en los que rodean al triángulo central.

Figura 19.<sup>a</sup> Es una figura de tipo «ancoriforme», de mayor tamaño que la n.º 8, color rojo y trazo grueso que se encuentra por debajo y a la izquierda de la figura anterior (fig. 10).

Figura 20.<sup>a</sup> Se halla inmediatamente a la derecha de la figura anterior, y es un antropomorfo de estirado cuerpo, con los brazos y las piernas en arco, al que se le ha marcado el falo mientras la cabeza apenas aparece indicada. El trazo es fino y el color rojo desvaído (fig. 10).

Figura 21.<sup>a</sup> Es un antropomorfo similar al anterior, que se encuentra 10 cm. por debajo de la figura 19, y presenta el brazo derecho bastante más largo que el izquierdo, formando ángulo, como doblado por el codo. El color, también rojo, es ligeramente más intenso que el del anterior, y el trazo igualmente fino (fig. 10).

parte de la cabeza y el trazo fino. Nos inclinamos a creer que, de representar un animal determinado, éste pudiera ser un zorro, aunque no se puede afirmar rotundamente por lo pequeño de la figura, en la que no se pueden apreciar detalles, dificultado aún más por la deficiente conservación del color en la parte de la cabeza.



FIG. 5. Figuras 17 a 18.

Figura 22.<sup>a</sup> Está situada a la derecha de la figura 18. Es un cuadrúpedo de pequeño tamaño que presenta una larga cola, como prolongación del cuerpo, cuatro cortas patas separadas por pares, dos orejas redondeadas sobre el par delantero y un corto hocico (figs. 6 y 10).

El color es rojo desvaído, principalmente en la

Figura 23.<sup>a</sup> Se halla inmediatamente por debajo de la figura anterior. Representa un antropomorfo de brazos en arco, al que no se le ha representado la cabeza, las piernas se encuentran algo deformadas posiblemente por estar pintadas sobre rugosidades de la roca y que presenta la particularidad de poseer una serie de trazos blancos, curvados, sobre el arco que

describen sus brazos, formando un «tocado en cabezuela» (figs. 6 y 10).

El trazo es grueso en el antropomorfo y fino en los trazos blancos que aparecen más desvaídos cuanto más a la derecha. El resto de la figura es de color rojo intenso.

Figura 25.<sup>a</sup> Está situado inmediatamente por debajo de la figura anterior y consiste en un arco, unido a un trazo vertical, que pudieran ser los restos de un arboriforme, antropomorfo o quizás una figura del tipo ancoriforme, no inclinándonos por ninguna de ellas al estar muy deteriorada, igual que otras que



FIG. 6. *Personaje con tocado en cabezuela de color blanco (figura 23), y sobre él el cuadrúpedo (figura 22).*

Figura 24.<sup>a</sup> Se encuentra 10 cm. por debajo de la figura anterior y algo a su izquierda. Es un arboriforme con cuatro pares de brazos en arco y un eje ligeramente sinuoso (figs. 7 y 10).

El color oscila entre el rojo intenso de la parte central y el rojo desvaído o muy desvaído de los extremos. El trazo es grueso.

se encuentran a su derecha, por estar todas ellas en una zona muy irregular y con abundantes desconchados y aristas (figs. 7 y 10).

El color es rojo muy desvaído y el trazo grueso.

Figura 26.<sup>a</sup> Se halla 10 cm. por debajo de la figura anterior. Es un pequeño antropomorfo de redu-

cido tronco, acentuados brazos y piernas en arco, al que también se le ha representado el falo (fig. 10).

El color es rojo, algo más intenso en la pierna derecha, parte inferior del tronco y falo. El trazo de fino a muy fino.

rece, teniendo sus mismas posibles interpretaciones (figs. 7 y 10).

El color es también rojo muy desvaído y el trazo grueso cuando se conserva en su totalidad.

Figura 29.<sup>a</sup> Es otro arboriforme que está si-



FIG. 7. Foto de la parte inferior izquierda del panel con el conjunto de arboriformes.

Figura 27.<sup>a</sup> Está a la derecha de la figura n.º 24, a la que se asemeja mucho, pero poseyendo un brazo más en el lado derecho entre los dos arcos inferiores (figs. 7 y 10).

El color rojo al igual que en la n.º 24, es más intenso en el centro y desvaído en los extremos; el trazo igualmente grueso.

Figura 28.<sup>a</sup> Se encuentra por debajo de la figura anterior y a la derecha de la n.º 25, a la que se pa-

tuado a la derecha del n.º 29 pero que en este caso además de los cuatro pares de brazos en arco, presenta otros dos más pequeños y peor conservados en la parte inferior. Color rojo desvaído y trazo grueso (figs. 7 y 10).

Figura 30.<sup>a</sup> Se halla por debajo y a la izquierda de la figura anterior. Es también un arboriforme con sólo tres pares de brazos de los que los inferiores están muy mal conservados (figs. 7 y 10).

El color es rojo muy desvaído y el trazo grueso.

Figura 31.<sup>a</sup> Es una figura semejante a la n.º 26, que está 12 cm. a su derecha y algo más baja. La conservación también es más deficiente. El color rojo muy desvaído y el trazo fino (fig. 10).

Figura 32.<sup>a</sup> Se encuentra 20 cm. a la derecha de la figura 16 y algo más alta. Es una figura en forma de cruz con los brazos arqueados hacia abajo que, dada su mala conservación, pudiera ser parte de un arboriforme o antropomorfo. El color es rojo desvaído y el trazo grueso (fig. 10).

Figura 33.<sup>a</sup> Son unos restos de color rojo, aún peor conservados que los anteriores y que se encuentran 15 cm. a su derecha (fig. 10).

Por debajo de ellos, a unos 10 cm., se encuentra una mancha circular, de color rojo desvaído.

Figura 34.<sup>a</sup> Está situada 26 cm. por debajo de la figura n.º 32. Es una barra vertical de trazo grueso, a la que se une por su lado derecho y en ángulo, un corto y fino trazo que por el otro extremo está bifurcado (fig. 10).

El color es rojo intenso y el trazo grueso en la barra y fino en el resto.

Figura 35.<sup>a</sup> Es una mancha de color rojo, sin forma definida y muy difuminada en los bordes, que se encuentra 18 cm. más abajo de la figura anterior (fig. 10).

Figura 36.<sup>a</sup> Está 15 cm. por debajo de la anterior figura y es otro arboriforme con cuatro brazos en arco, color rojo desvaído y trazo grueso (figs. 7 y 10).

Figura 37.<sup>a</sup> Se encuentra inmediatamente por debajo de la figura anterior. Está formado por un trazo horizontal ligeramente curvado al que se une, desde abajo, otro perpendicular, algo más largo, y que tiene en su tramo medio dos brazos, curvado el de la derecha y recto el de la izquierda. Pudiera ser otro arboriforme o parte de él (figs. 7 y 10).

El color es rojo muy desvaído y el trazo grueso.

Figura 38.<sup>a</sup> Se halla a la derecha de la figura n.º 36 y son varias manchas que parece formaban parte de un antropomorfo o arboriforme. El color es rojo muy desvaído (figs. 7 y 10).

Figura 39.<sup>a</sup> Está inmediatamente debajo de la anterior y es otro arboriforme de cuatro brazos en arco, que tiene la parte inferior muy mal conservada. Color rojo desvaído y trazo grueso (figs. 7 y 10).

Figura 40.<sup>a</sup> Situada a la derecha de la figura 38, es otro arboriforme de cuatro brazos en arco, quizás el mejor conservado de todo el grupo. Color rojo y trazo grueso (figs. 7 y 10).

Figura 41.<sup>a</sup> Está situada por debajo de la figura anterior y es un arboriforme más con cuatro brazos en arco, con una conservación mala y desigual. El color es rojo de intensidad muy variada y el trazo grueso (figs. 7 y 10).

Figura 42.<sup>a</sup> Se encuentra inmediatamente por encima y a la derecha de la figura n.º 40. Recuerda a las figuras 12, 17 y 18, pero en este caso está formada por un solo elemento que más que triángulo es un óvalo, con dos pequeños trazos arqueados a ambos lados de su parte superior y rematado por el acostumbrado trazo vertical con el arco que lo cruza. También está rodeada por una orla de puntos blancos, salvo la parte de los trazos cruzados. La figura, de un color rojo intenso, se encuentra recubierta por una capa un tanto blanquecina que dificulta su visión. Los trazos son finos (figs. 7 y 10).

Figura 43.<sup>a</sup> Se halla a la derecha de la figura anterior y es un antropomorfo de brazos y piernas en arco. Color rojo muy desvaído, casi imperceptible, y trazo grueso para el cuerpo y cabeza, e intermedio para el resto (fig. 10).

Figura 44.<sup>a</sup> Está a la derecha de la figura n.º 40 y a la altura de su parte media.

Pudiera ser un antropomorfo de brazos y piernas en arco, o bien la parte superior de un arboriforme, del que su parte inferior habría desaparecido por un desconchado de la roca. Color rojo desvaído y trazo grueso (figs. 7 y 10).

Figura 45.<sup>a</sup> Se encuentra 15 cm. por debajo de la figura anterior y es otro antropomorfo de brazos en arco, muy mal conservado, de color rojo casi imperceptible y trazo grueso (figs. 7 y 10).

Figura 46.<sup>a</sup> Es otra figura apenas perceptible, situada a media altura entre las dos anteriores y a su derecha.

Representa un arboriforme de eje curvado y brazos muy desiguales. El color es rojo muy desvaído y el trazo grueso (fig. 10).

Figura 47.<sup>a</sup> También muy mal conservada, está a la derecha y por encima de la anterior. Es un arboriforme de tres pares de brazos, color rojo y trazo grueso (fig. 10).

Figura 48.<sup>a</sup> Se encuentra 35 cm. a la derecha de la figura anterior y 20 cm. más alta, al otro lado de una ancha y profunda grieta de la roca, sobre un liso bastante enmascarado por los líquenes o la degradación de la superficie de la roca.

Esto lo induce a pensar la observación de varias figuras, entre otras la 24, en las que se aprecian cambios, unas veces paulatinos otras bruscos, de un color rojo intenso y más oscuro, a otro más claro y desvaído.

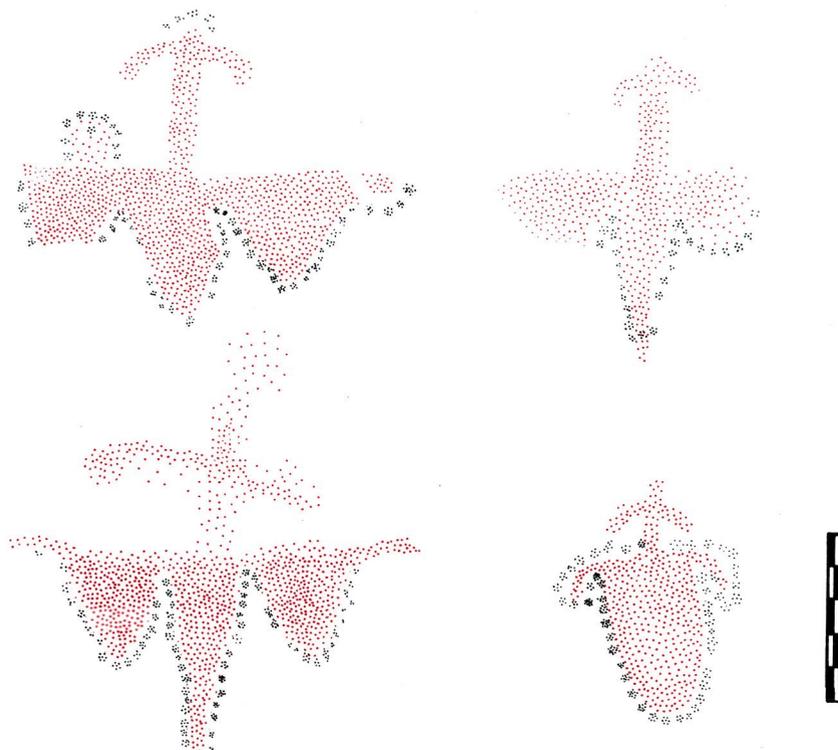


FIG. 8. *Detalle de las figuras 12, 17, 18 y 42.*

Es una mancha de forma triangular y de color rojo muy desvaído (fig. 10).

Figura 49.<sup>a</sup> Está 20 cm. por debajo de la anterior. Es un grupo de manchas apenas perceptibles, de color rojo, que se ven afectadas por los mismos problemas que la 48 (fig. 10).

Se intentó también hacer una diferenciación en fases, atendiendo al ancho del trazo con que se ejecutaron las pinturas, para lo que hicimos la siguiente clasificación:

Trazo Muy fino: de 0 a 2 mm.

Fino: más de 2 mm. a 5 mm.

Intermedio: más de 5 mm. a 10 mm.

Grueso: más de 10 mm. a 20 mm.

#### CARACTERÍSTICAS Y PARALELOS

Creemos importante señalar, que en este conjunto que nos ocupa, no se han podido diferenciar fases atendiendo a los cambios de coloración, pues creemos que las diferencias de tono e intensidad del color rojo, se deben a las variaciones en el color de la roca que les sirve de soporte, al grado de absorción por ésta del color, o a las distintas cantidades de color que aplica-se el artista al hacer las figuras, y no a verdaderos cambios de color.

Esta clasificación, que se ve reflejada en la descripción, tampoco nos ofreció resultados positivos, pues aparecen figuras que sin variar para nada en el color, poseen trazos de anchura muy diferente, como es el caso de las figuras 2, 7, 17 y 34, entre otras.

Cabría pensar que el color blanco sí pudiera marcar una fase diferente en este conjunto, pero tenemos que aparece casi siempre como un color auxiliar que contornea, resaltando, a las figuras rojas, y sólo en

dos casos aparece con valor propio, como es el caso de la figura 13 que parece poseer escasa significación, y en la figura 5 que aunque claramente se superpone a la mancha de color rojo, no aporta nada nuevo, pues reproduce un arboriforme, elemento mayoritario del abrigo.

En último caso se le podría conceder, al color blanco, el valor de que haya sido utilizado en un momento posterior, en el que el rojo, por el paso del tiempo, hubiese perdido su anterior intensidad, para hacer resaltar de nuevo las figuras más importantes del abrigo. Pero esto en nada haría variar las cosas, pues no sería indicativo de un cambio en la valoración de los signos o símbolos que aparecen representados en este panel; hecho que de darse sí marcaría un verdadero cambio de fase. Esta misma circunstancia la apoya la falta de superposiciones, que restasen valor a las figuras antiguas.

El conjunto se caracteriza cuantitativamente por un predominio de los arboriformes, pues 13 de sus figuras pueden incluirse claramente en este tipo. Le sigue en importancia los antropomorfos, con 10 figuras de las que casi todas son del tipo de brazos y piernas en arco. Existen 8 figuras de una asignación tipológica incierta, pero que se podrían repartir entre los tipos antes citados, e incluso con el de los ancoriformes, del que poseemos dos claros ejemplares.

El resto de los tipos tienen escasa importancia numérica, pero no por ello hemos de dejarlos de lado, pues quizá sean, algunos de éstos, los elementos más característicos de este abrigo. Así tenemos los antropomorfos que han sido resaltados con motivos adicionales, como es el caso de la figura n.º 7, que como ya dijimos, posee dos cortos trazos a ambos lados de la cabeza, sobre los arcos que describen sus brazos y que en este caso no nos atrevemos a interpretar. En otras ocasiones anteriores en las que han aparecido este tipo de figuras, se han interpretado por Breuil como antropomorfos con indicaciones de los ojos, tal es el caso de la Piedra de la Cera (Lubrín, Almería) en el

que varios de los antropomorfos representados poseen puntuaciones a ambos lados de la cabeza, que en ocasiones llegan a unirse a los brazos<sup>2</sup>, como en nuestra figura. La misma interpretación le asigna a los puntos existentes sobre los brazos del antropomorfo acéfalo del 5.º panel de la Palla Rubia (Pereña, Salamanca)<sup>3</sup>.

El mismo tipo de adorno, pero sin interpretación, señala Breuil para una figura amarilla del abrigo 1.º del Ratón (Helechosa, Badajoz)<sup>4</sup>. Asimismo en el Risco de S. Blas (Alburquerque, Badajoz) aparecen antropomorfos con cortos trazos a los lados de la cabeza o sobre ella<sup>5</sup>.

Otra figura a la que concedemos gran interés en el abrigo es a la n.º 23, al estar adornada, sobre el arco que forman sus brazos, con una serie de trazos blancos, cosa poco frecuente dentro del arte esquemático, y que tiene un claro paralelo en el personaje emplumado del Covacho del Pallón<sup>6</sup> en el no lejano valle de Las Batuecas.

También ofrecen gran similitud con esta figura por su tocado «en cabezuela»\*, entre otras, una de las existentes en el gran panel de Palomos I (Facinas, Cádiz), situada entre varios arboriformes<sup>7</sup>. En el abrigo primero del Ratón, en la fase marrón rojiza, aparece un ancoriforme con el mismo tipo de tocado<sup>8</sup>.

Mayor parecido ofrece un antropomorfo asevuado, en rojo intenso, de la parte central superior del Risco de San Blas, contigua a un arboriforme con el mismo tipo de tocado<sup>9</sup>. Ciertas semejanzas tienen figuras de los paneles central y derecho de la Peña Escrita de Fuencaliente (Ciudad Real)<sup>10</sup>, y del primer panel de la cueva de la Graja de Jimena (Jaén)<sup>11</sup>. Otras figuras con tocados más o menos similares al que nos ocupa, pueden verse en el capítulo que Pilar Acosta dedica a los adornos personales<sup>12</sup>, y en el artículo de Francisco Jordá sobre «Los tocados de plumas en el arte rupestre levantino»<sup>13</sup>.

<sup>2</sup> BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. París, 1933-35. T. 4, pág. 41, lám. XXXIII.

<sup>3</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 4, pág. 87, fig. 47.

<sup>4</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, pág. 171, lám. XLII, 2a.

<sup>5</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, pág. 156-159, lám. XXXIX, 3.

<sup>6</sup> BÉCARES PÉREZ, J.: *Nuevas pinturas en Las Batuecas: el covacho del Pallón*. Zephyrus, 25, Salamanca, 1974, pág. 292, fig. 7-8 y 9.

\* Término tomado de la Botánica por la similitud que estos tocados tienen con las inflorescencias así denominadas.

<sup>7</sup> BREUIL, H. y BURKITT, C.: *Rock paintings of Southern Andalusia*. Oxford, 1929, pág. 52-53, lám. XVII.

<sup>8</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, pág. 172, lám. XLII, 2a.

<sup>9</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, pág. 159, lám. XXXIX, 3.

<sup>10</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 3, pág. 84, figs. 40, 41, 42 y 43, lám. XLI, 2 y XLVI.

<sup>11</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 4, pág. 5, fig. 1 y lám. II, 2.

<sup>12</sup> ACOSTA, P.: *Op. cit.*, pág. 145 y ss., figs. 43 a 47.

<sup>13</sup> JORDÁ CERDÀ, F.: *Los tocados de plumas en el arte rupestre levantino*. Zephyrus, XXI-XXII, Salamanca, 1970-71, págs. 35 y 72, fig. 12 a 15.

Más difícil que para las figuras precedentes, se nos hace el encontrar paralelos para el conjunto formado por la n.º 12, 17 y 18 a las que se podría unir la 42, que mientras en este abrigo tiene una tipología clara, en los casos con que las podemos comparar aparecen bastante más indeterminados.

Unos primeros elementos con los que se podría relacionar este nuevo tipo, es con las series de triángulos yuxtapuestos horizontalmente, y con la base hacia arriba, que aparecen en los abrigos de la Marcielaguilla de Cepera<sup>14</sup>, Batanera<sup>15</sup>, Peña Escrita de Fuencaiente<sup>16</sup>, Cueva de los Letreros en la que Breuil los interpreta como antropomorfos formando hilera, por su semejanza a otras figuras más claras del mismo abrigo<sup>17</sup>, y por último, del Mas de Britus, que da por máximas esquematizaciones de la figura humana, por asimilación a las anteriores<sup>18</sup>.

Encontramos motivos en cierto modo similares a los anteriores, pues están formados por triángulos o lóbulos, pero con la base hacia abajo, yuxtapuestos sobre una línea recta, en la fase de color rojo pálido de los abrigos 1.º de Las Viñas<sup>19</sup> y de Nossa Senhora da Esperança, que Breuil ya relaciona sin darle ninguna interpretación<sup>20</sup>, y en la fase rojo intenso del primero de éstos, al que Breuil da las posibles interpretaciones de grupo de cabañas o colinas<sup>21</sup>, que no sirven para nuestras figuras del Bonete del Cura.

Al intentar relacionarlas con motivos más complejos, nos parece obligado recordar los motivos de la Cueva de los Letreros de Vélez Blanco<sup>22</sup>, donde sin que encontremos ningún claro paralelo, no deja de sugerirnos la posibilidad de formas derivadas de los ídolos bitriangulares.

Otras figuras que nos hacen parecidas sugerencias, aunque no lleguen a entrar dentro del tipo que nos ocupa, las encontramos en:

1.º Cantos de La Visera, donde existe una pequeña figura formada por un triángulo con la base hacia arriba y varios trazos y arcos invertidos, que rematan en apéndices digitados, a la que Breuil pone

en relación con los motivos de la ya citada Cueva de los Letreros<sup>23</sup> (fig. 9-1).

2.º Cerezuela que tiene una figura con un triángulo de lados curvos y base hacia arriba, de la que sale un eje con dos brazos o alas levantados y rematada por una media luna invertida, a la que Breuil cree algo más antigua que al resto del panel compuesto por «alteriformes» (fig. 9-2).

3.º Una figura de la Covatilla de Rabanero compuesta por un triángulo invertido, del que sobresalen dos arcos ligeramente angulosos, que es de la misma fase amarilla que otras dos, que conservando los dos arcos superiores, se alejan bastante de las del Bonete del Cura. Para Breuil pudiera ser una cabeza con tocado, asociándola a las figuras de Peña Escrita de Fuencaiente<sup>25</sup> (fig. 9-3).

4.º Dos arboriformes del abrigo grande de la Silla, que se encuentran apoyados sobre sendos subtriángulos, el de la izquierda con la parte central sin pintar y al que Breuil considera como del sexo femenino<sup>26</sup> (fig. 9-4).

5.º El Escorialejo posee otra figura con una simbología similar para Breuil, compuesta por dos triángulos invertidos que pudieran representar los pechos y sobre ellos otro triángulo mayor, también invertido que podría representar la cabeza<sup>27</sup> (fig. 9-5).

6.º Dentro de esta misma simbología, también se podrían comparar con las representaciones femeninas, en actividad receptiva, de Peña Escrita de Fuencaiente, donde encontramos figuras de una estructura general similar, asociadas a antropomorfos masculinos y en algún caso también a arboriformes, como sucede con las de Ciudad Rodrigo<sup>28</sup> (fig. 9-6).

7.º Quizá en la figura que se pueda apreciar un mayor parecido sea en una existente en la Cueva de los Ladrones de Cádiz, formada por tres triángulos invertidos, más pequeño el de la izquierda, y sobre los que se alza un antropomorfo del tipo  $\phi$ <sup>29</sup> (fig. 9-7).

<sup>14</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 3, págs. 9-12, lám. II, 1..

<sup>15</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 3, págs. 81-84, lám. XLII.

<sup>16</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 3, pág. 87, lám. XLV.

<sup>17</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 4, págs. 16-17, lám. IX, 3.

<sup>18</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 4, pág. 81, fig. 44.

<sup>19</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, pág. 123, lám. XXXI, B.

<sup>20</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, pág. 164, lám. XL, D.

<sup>21</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, pág. 127, lám. XXXI, B.

<sup>22</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 4, pág. 9 a 17, fig. 2 a 5, lám. IX, X y XXV, 2.

<sup>23</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 4, pág. 59, fig. 29.

<sup>24</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 3, pág. 81, fig. 83, lám. XXXVII.

<sup>25</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 3, pág. 65, fig. 31, lám. XXVI.

<sup>26</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, pág. 111, lám. XXIX.

<sup>27</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 3, pág. 92, fig. 47, lám. XXXVII,

5.

<sup>28</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 3, págs. 86-87, figs. 42-43, láms. XLV, XLVIII y LIII.

<sup>29</sup> BREUIL, H. y BURKITT, C.: *Op. cit.*, pág. 68, lám. XXV.

Entre hallazgos más recientes también se encuentra un cierto paralelismo con el conjunto de «la danza» de la Bauma dels Vilars (Os de Balaguer, Lérida)<sup>30</sup> donde las dos figuras laterales también son consideradas como representaciones femeninas (fig. 9-8).

Un cierto parecido con la figura 42, se puede ver también en la existente en el abrigo oeste del Cerro El Canjorro de Jaén, compuesta por un lóbulo con dos pequeños arcos en su parte superior y un eje que la cruza verticalmente sobresaliendo por arriba<sup>31</sup>, a la que no se da ninguna interpretación (fig. 9-9).

de que parece no tener otra significación que la de resaltar estas figuras. Además hay que tener en cuenta que es un fenómeno poco frecuente en el arte esquemático y las pocas veces que se encuentra registrado, siempre ha sido en un área restringida, en torno a la Sierra de Francia en los abrigos del Canchal de la Villita<sup>33</sup> y primero de Garcibuey<sup>34</sup>.

Para los arboriformes, más que buscar paralelos de una forma individualizada, cosa que creemos innecesaria, pues ya ha sido realizada por Pilar Acosta<sup>35</sup> mejor que nosotros lo podamos hacer en tan corto es-

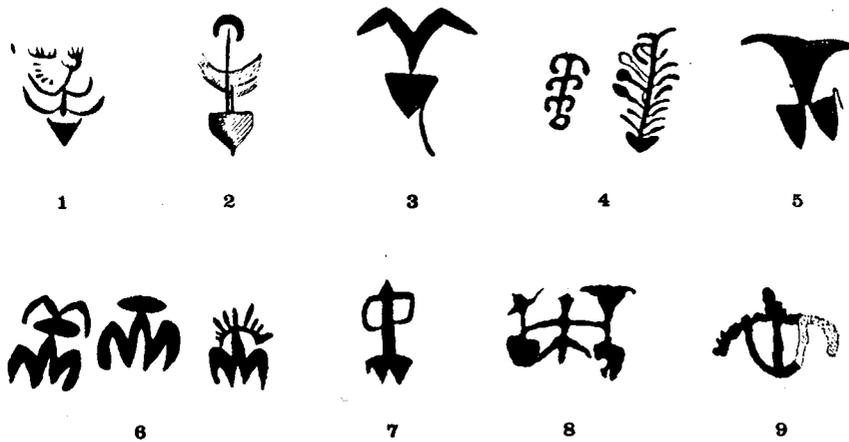


FIG. 9. Motivos comparables a las figuras 12, 17, 18 y 42 de: 1.º Cantos de la Visera, 2.º Cerezueta, 3.º Covatilla de Rabanero, 4.º Abrigo Grande de la Silla, 5.º El Escorialajo, 6.º Peña Escrita de Fuencaliente, 7.º Cueva de los Ladrones, 8.º Bauma dels Vilars y 9.º Cerro El Canjorro.

Como se puede ver hemos intentado buscar una serie de paralelos para este nuevo tipo, sin pretender en modo alguno agotar el tema, y así, acercarnos a su posible significado, que creemos no equivocarnos mucho si consideramos de un carácter femenino, derivado de los motivos «bitriangulares», que por evolución vemos que en unos casos, el triángulo inferior se convierte en círculo, y en otros se invierte como sucede en el caso de Morciaguilla de Cepera, en que se encuentran juntos, y al parecer de la misma fase, un «triangular» con el elemento inferior invertido y otro que lo conserva en posición casi normal<sup>32</sup>.

Por lo que se refiere al punteado blanco que circunda parcialmente a estas figuras y a la n.º 3, no podemos decir otra cosa que la ya dicha anteriormente,

preferimos recurrir a una comparación de conjuntos, en los que, como en el Bonete del Cura, representen un papel preponderante, al menos numéricamente, y que esperamos nos dé más luz sobre algunos de los problemas que el arte esquemático tiene planteados.

Así tenemos:

1.º Abrigos de la Fuente de los Molinos donde los elementos más destacados, y que se repiten en las dos fases del primero de sus abrigos, son los arboriformes, formando el resto del panel: antropomorfos, en varios casos con tocados, soliformes, pectiformes, trazos en V y un «triangular», este último perteneciente a la 2.ª fase<sup>36</sup>.

<sup>30</sup> MALUQUER DE MOTES, J.: *Nuevas pinturas rupestres en Catalunya. La Bauma dels Vilars en Os de Balaguer, Lérida*. Pyrenae, 8. Barcelona, 1972, pág. 155, figs. 1 y 2, lám. II.

DÍEZ-CORONEL y MONTULL, L.: *Nuevas pinturas rupestres y su protección en Os de Balaguer (Lérida)*. XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973. Zaragoza, 1975, pág. 231, figs. 4 y 5.

<sup>31</sup> CHICOTE UTIEL, M. y LÓPEZ MURILLO, J.: *Nuevas pinturas rupestres en Jaén*. B. I. E. Giennenses, 78. Jaén, 1973, pág. 54, fig. 28.

<sup>32</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 3, pág. 12, fig. 6 y lám. II, 1.

<sup>33</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 1, págs. 23-24, lám. XXIII, 1.

<sup>34</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 1, págs. 28-29, lám. XXIII, 1.

<sup>35</sup> ACOSTA, P.: *Op. cit.*, págs. 124 a 132, figs. 36 a 39, mapa n.º 19.

<sup>36</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 4, págs. 20-22, lám. XVII, 1.

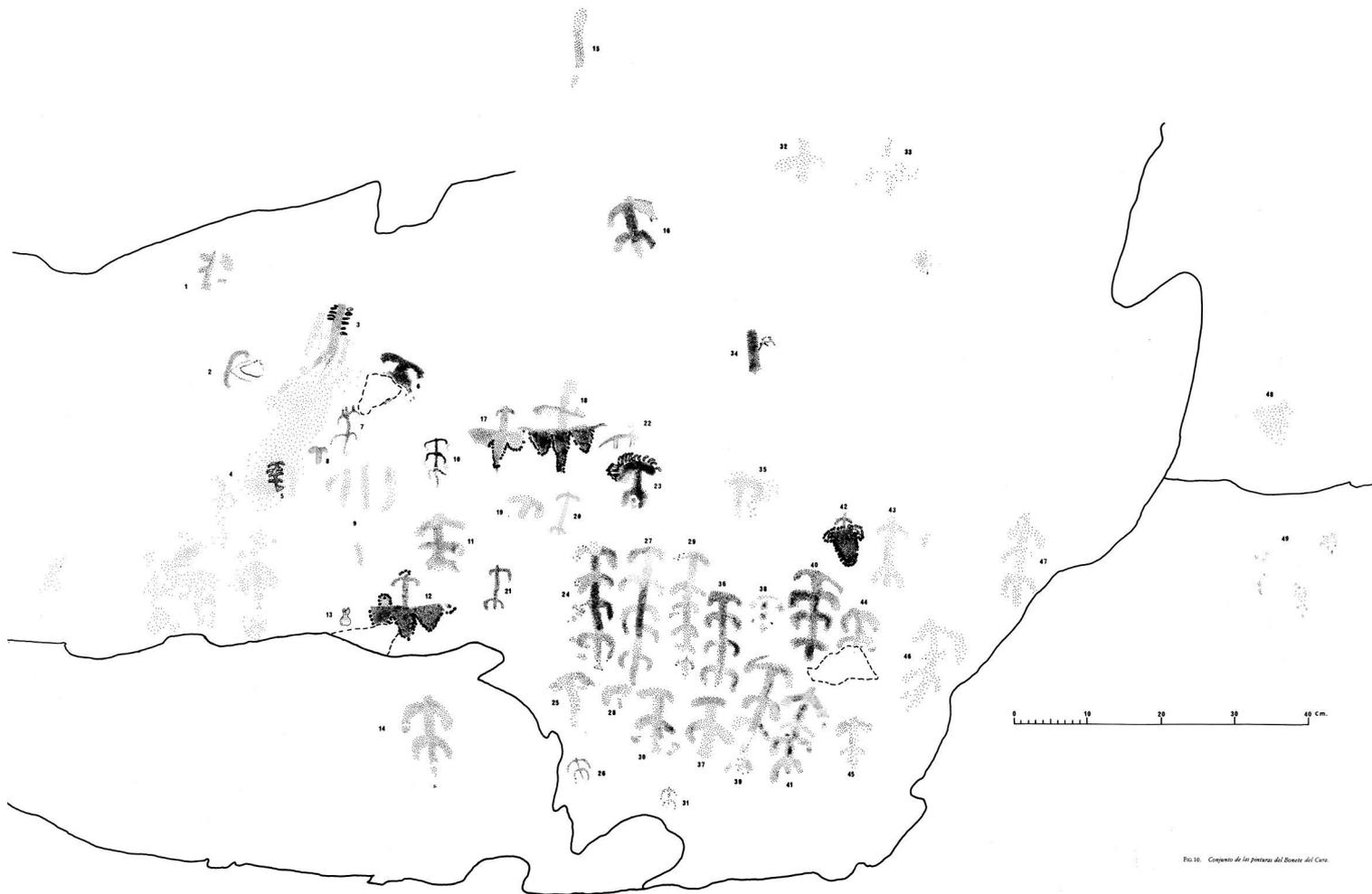


FIG. 10. Conjunto de las pináceas del Bosque del Cere.

En el segundo de los abrigos son los elementos casi exclusivos, junto con algún antropomorfo y un esteliforme, de los paneles de la derecha e izquierda <sup>37</sup>.

2.º El Navajo con la mayoría de las figuras representando arboriformes con los brazos formados, en unos casos, por trazos más o menos largos, y en otros por puntos. Los acompañan algún antropomorfo, puntos y otros signos de difícil interpretación <sup>38</sup>.

3.º El Murrón del Pino con supremacía de arboriformes, algún antropomorfo, un cuadrúpedo en avanzado esquematismo, algunos trazos en ángulo y puntos <sup>39</sup>.

4.º Puerto de Malas Cabras (panel principal del abrigo pequeño), con abundantes arboriformes, en varios casos asociados a antropomorfos con tocados <sup>40</sup>.

5.º El abrigo superior de las Moriscas del Helechal posee dos paneles (2 y 3) con abundantes arboriformes junto con puntos, trazos cortos, y bitriangulares, todo ello perteneciendo a distintas fases <sup>41</sup>.

6.º El Abrigo Grande de las Viñas es, junto con el siguiente, uno de los que mayores paralelos ofrece con el del Bonete del Cura, principalmente en su fase 5.ª (rojo vivo), compuesta mayoritariamente por arboriformes y antropomorfos, a los que acompañan gran número de trazos en ángulo. Es de esta misma fase el grupo de tres subtriángulos, unidos por la base, que ya citamos anteriormente a propósito de las figuras triangulares, existiendo también, aunque en fases anteriores, algún cayado y ancoriforme, todo ello junto con abundantes figuras bitriangulares, por lo general típicas, en algunos casos con indicación de la cabeza o brazos, y alguna representación de cuadrúpedo más o menos esquemática <sup>42</sup>.

7.º Las Pinturas del Risco de San Blas también ofrecen varios elementos de comparación con este nuevo abrigo, pues están compuestas mayoritariamente por arboriformes y antropomorfos, en varios casos con tocados, de los que destacan los ya citados, sobre un arboriforme y un antropomorfo que nos recuerdan mucho al de nuestra figura n.º 23 <sup>43</sup>.

Sin que por el momento conozcamos su alcance, pero como un elemento más que habrá que tener en cuenta, es la situación geográfica de estos abrigos, lo mismo en los dos últimos citados que en el de Ciudad Rodrigo, los encontramos dominando llanuras más o menos próximas a los ríos, los dos primeros sobre la cuenca baja del Guadiana y el del Bonete del Cura en la del Agueda.

Por último un conjunto más próximo en el espacio, con el que también se pueden ver ciertos paralelos, es el del Zarzalón en Las Batuecas, con abundantes arboriformes, algunos antropomorfos y como elemento también importante los soliformes, ausentes en el Bonete del Cura <sup>44</sup>.

Este tipo de comparaciones de conjuntos y fases, se está llevando a cabo, por alguno de nosotros, con una serie de conjuntos conocidos de antiguo y ya empiezan a dar resultados positivos, esperando poderlo exponer próximamente de una forma más amplia.

#### CONCLUSIONES

Nos encontramos ante un nuevo abrigo de arte esquemático que se caracterice:

1.º Predominio numérico, por lo menos, de arboriformes.

2.º Abundancia también de antropomorfos, resaltados dos de ellos por medio de adornos.

3.º La aportación de un tipo nuevo de figuras, bastante bien determinado, y que se compone, en su parte inferior, de uno o tres triángulos o subtriángulos, con la base hacia arriba que les sirve de unión y formando con ellas una recta que frecuentemente se prolonga por sus extremos, y en su parte superior, apoyada sobre el centro de la figura, lo que creemos la parte superior de un antropomorfo de brazos en arco.

Estas figuras están además resaltadas por orlas de puntos que las rodean totalmente o en parte.

<sup>37</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 4, págs. 22-23, lám. XV, 5.

<sup>38</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 3, págs. 69-71, fig. 34, lám. XXII, 2.

<sup>39</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 3, págs. 97-98, lám. XXXIII, 3.

<sup>40</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, págs. 140-144, fig. 44, lám. XXXV, 1 D.

<sup>41</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, págs. 88-94, figs. 27-29, lám. XXV, 3 (1 y 2). Creemos conveniente señalar que en este conjunto

se ven contradicciones, en cuanto a color y fase, entre lo descrito por Breuil y los colores de la lámina.

<sup>42</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, págs. 126-128, lám. XXXI, B y C.

<sup>43</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 2, págs. 156-159, lám. XXXIX, 3.

<sup>44</sup> BREUIL, H.: *Op. cit.*, T. 1, págs. 17-19, figs. 10-11, láms. XIX y XX, 1-2.

4.º La aparición de puntos o cortos trazos contorneando algunas figuras, característica local, que hasta ahora sólo se circunscribe a la zona en torno a la Sierra de Francia.

5.º Un acentuado paralelismo, y quizá también correlación, con una serie de abrigos del resto de la Península, Extremadura principalmente, que tienen a los arboriformes como elemento mayoritario, acompañados por antropomorfos, frecuentemente con tocados, y por elementos de simbología femenina, si

aceptamos esta significación para el nuevo tipo con base triangular.

6.º La ausencia de fases, en nuestra opinión, a pesar de alguna superposición.

Por otro lado consideramos de la mayor importancia la aparición de este abrigo, que viene a rellenar un vacío entre el conjunto de Las Batuecas y los aislados de la Palla Rubia, Cachão da Rapa y un abrigo nuevo de Mogadouro, del que tenemos noticias, y parece que posee también personajes con tocados.